



---

**UN LIBRO EN PROSA:  
MISCELÁNEA DE LITERATURA, CIENCIA  
E HISTORIA  
Parte 1**

---

Arístides Rojas

---



---

Obra suministrada por la Universidad de los Andes (Colombia)

---

UN  
LIBRO EN PROSA



*Frisolides Rojas*

868.5  
R741L  
L41

*Miguel Arroyo*

UN

# LIBRO EN PROSA

MISCELANEA

DE

LITERATURA, CIENCIA É HISTORIA

POR

**ARÍSTIDES ROJAS**

Laureado de la Universidad Central de Venezuela  
Miembro honorario de la Academia de Bellas Letras de Chile

CON UNA INTRODUCCION

POR

**JOSÉ ANTONIO CALCAÑO**

*Miguel Arroyo*

**CARÁCAS**

**ROJAS HERMANOS, EDITORES**

CALLE DEL COMERCIO, N° 106

1876

## INTRODUCCION

---

Impreso está ya este libro, casi de un todo listo, y agüárdase solo por éstas líneas para entregarlo al público. El autor ha hecho como el artista generoso, que, después de construir suntuoso alcázar, pone cincel y palustre, pinceles y paleta en las manos de un compañero, para que decore la portada. Honra es que hace, no que pide ni ha menester; y nosotros la aceptamos como gracia muy propia de la amistad y, digámoslo también, de la galantería americana. Al desempeñarnos, conocedores de cuanto en ese bello edificio se encierra, hallamos que cumpliera á las reglas de la unidad desplegará su entrada el mas pomposo ornato, enlazando maravillas del arte arquitectónica, á las de esa, no menos noble y hábil, que descubrió el secreto de eternizar sus colores, confiándolos, como á fiel é incorruptible guardador, al fresco estuco. Mas ello sería ya asociarnos como cooperarios en una obra para la cual el autor no necesita de ninguno; y como, de otra parte, nuestra tarea se reduce á hacerle justicia, cuanto harémos será, colocar sobre esa portada una corona de laurel. y, para los lectores, grabar en su centro en áureas letras

esta sola palabra, sincera, como de quien no engaña : ENTRAD.

¿Describirémos lo que á las miradas aguarda, una vez pasado el pórtico? Pues todos han de ver esos cinco departamentos donde, como en galerías de preciosidades, está contenido el fino trabajo de nuestro artista. La denominacion que sobre cada uno de ellos se lee, dice bien claramente que no se ha tenido en mira presentar un cuerpo uniforme, ni por la estructura, ni por el estilo ni por los ornamentos. Y esta misma variedad ha de ser prenda de buena fortuna para la obra, porque allí podrá apacentarse cada cual donde la aficion le guie, como en el seno de la naturaleza, de quien en eso mismo es un bello reflejo :

*Per troppo variar natura è bella*

Antes que todos, hemos tenido nosotros ocasion de recorrer esas secciones. No pretendemos juzgarlas, ni con nuestro consejo alejar á nadie de ninguna de ellas para encaminarle á la de nuestra preferencia, si alguna hacemos. Dirémos solamente, que por bien que le sea dado á un ingenio el cultivar diversos géneros, hay siempre uno que, á manera de limpio espejo, refleja mejor que todos la índole propia del talento, las galas de la fantasía, los sentimientos, las aspiraciones y fuerzas intelectuales de un autor; y que ese, en opinion nuestra, es, en este libro, el que tiene por objeto difundir los conocimientos científicos, y cantar, digámoslo así, los portentos de la naturaleza.

En las regiones del saber son vários los caminos. Infinitas y oscuras, el destino de los hombres es penetrar en ellas divididos en falanges, á iluminar esas tinieblas y descubrir lo que ocultan. El que mejor dotado ha sido, es el

que sirve de guia y lleva la antorcha. Poseer esta exclusivamente y por siempre, es privilegio que nadie puede tener, pues la jornada es larga aún para muchas generaciones, y los guias tienen que ir cayendo uno á uno para no levantarse mas. Pero la grande obra no padece menoscabo, porque en el séquito no falta nunca quien tome la antorcha abandonada, y aún otros hay que encienden una nueva tomando lumbré de la de uno de los guias, para mas esclarecer el camino. Al número de estos últimos, como amante de las ciencias naturales, pertenece nuestro ilustrado compatriota; y no por capricho, no por una de esas inconsultas resoluciones que pierden y arruinan todos los dias á tantos como, ansiosos de adquirir fama y hacerse conspicuos, se lanzan por vias á donde no los llama su destino, poco atentos á buscar la verdadera, que alguna es, pues todo hombre tiene la suya; sino que pertenece á ese número por los títulos que le dan sus vastos estudios, una vocacion que se hace patente en sus trabajos, donde todo es espontáneo é inspirado, y esas dotes de naturalista que de ellos trascienden y determinan la índole y fisonomia de su ingenio. No es esto decir que en todas las partes de este libro no se contenga mucho de interesante, aún en los articulos que parecen haber sido escritos únicamente por pasatiempo.

Los lectores patrios, como los extranjeros, verán respectivamente con el interés del que recuerda y el que aprende, consignados aquí en gran copia noticias, tradiciones y conocimientos relativamente á la historia antigua y la moderna de Venezuela, á sus pobladores, á la fundacion de sus ciudades, á las producciones de su suelo y la exuberancia de ellas en todos los reinos; y á sus costumbres, las que han desaparecido y las que subsisten; en la narra-

cion de todo lo cual aún será muchas veces una novedad para los ultramarinos el lenguaje mismo, que, ora por los giros y construcciones, ora por lo extraño de las locuciones y frases, ya por lo provincial de las voces, deja ver que el autor ha querido expresamente narrar en *venezolano* lo que á venezolanos tan solo se refiere. Como hemos dicho en *venezolano*, habríamos dicho, segun el caso, en *peruano*, en *chileno*, en *argentino* etc., y tambien en *madrileño*, pues en todas las secciones de la América española hay, como en la coronada villa y las diversas provincias de la Península, especialidades de dicción y frases, y aún viciosas locuciones que no es extraño oír salir aún de los labios de las personas cultas (si bien no de su pluma, sino cuando intencionalmente vertidas, como aquí), porque son como la única moneda corriente en los tratos diaros, y el pueblo no recibe otra.

Volviendo al autor, dirémos, que si tiene el don de poder ejercitar sus talentos váriamente, donde con mas holgura se desata su vena y discurre libre y abundosa es en el campo de las ciencias físicas y naturales. Dotado de ardiente pasion por todo lo que á ellas corresponde, de una imaginacion que parece recibir colores y galas de las hermosas zonas intertropicales; nutrido en el estudio de los mejores maestros en todas las ramificaciones de aquellas, las grandes imágenes, los altisonos conceptos con que estos expresan su admiracion por todas las maravillas de la naturaleza, tienen un eco espontáneo en su alma, donde producen una vibracion simpática; y ora parafraseando (para lo cual tiene privilegiada aptitud), ora tomando pretexto de la paráfrasis para desahogar su entusiasmo en imágenes y acentos de propio caudal, bajo su pluma nos parece oír hablar, pero con entonacion americana, al grande



Humboldt, al pintoresco Fouvielle, á Flammarion, el poeta astrónomo, y especialmente á Michelet, no menos arrobador y fecundo que ninguno, cuando naturalista, el cual parece ser, más que todos, el modelo de nuestro escritor. Una gota de agua, un rayo de luz, el ala tornasolada de un insecto, una sombra que pasa, un átomo que se mueve, poseedores y reveladores del *magnitudo parvi*, bastan á enardecer su fantasía; y desde ese punto ya no carece de nada, ni de acentos propios, ni de colores ni luces ni pompa alguna, ántes se ostenta apercebido de todo, porque todo en la naturaleza parece entónces poner á su servicio sus fuerzas y dones. Entónces su ingenio se arrebatá impetuoso y sin freno, nada le detiene, y si la frase misma le opone obstáculo, la atropella, y sigue desalado; porque sus ojos no ven mas que á un punto, á donde tiende, y en donde va á levantar, sea en la tierra, en los mares ó en la esfera celeste, el templo en que ha de cantar los portentos de la naturaleza y el poder del Creador. Y lo levanta, como cumple á su objeto y á los elementos poderosos que le ayudan, hermoso, fantástico, lleno de riquezas y maravillas, tales, que se dijera que para construirlo y alzar sus columnas y su cúpula, y para proveerlo de opulencia y delicias, le ha administrado de sus estaláctitas la gruta de Antiparos, de sedas China, de púrpura Tiro, Ceilan de rubies, Teherau de turquesas, de generosa miel las abejas del Himeta y el Hible; y que para darle fragancia le ha enviado sus balsámicas lágrimas en encantados turibulos la hija de Ciniros, desde el terebinto sabeo donde llora venganzas de la madre del amor.

Feliz don es este, que el autor debe agradecer al cielo, porque como enseña deleitando, así enseñando se deleita, y; de qué modo! gozando de las gracias de la libre y pró-

vida naturaleza, que con ellas compensa á los mortales, de los favores que les niega á veces la caprichosa fortuna :

I care not, Fortune, what you do deny,  
 You cannot rob me of free nature's grace ;  
 You cannot shut the windows of the sky,  
 Through which Aurora shows her brightning face.

Mas no es solo deleite lo que la noble naturaleza procura á los que la siguen, si que tambien provecho, dejando ir de deduccion en deduccion hasta la fuente de la verdad al que atentamente y sin alucinacion la estudia, atencion y precision que esas investigaciones requieren en tanto punto como los cálculos matemáticos, porque en aquellas, como en éstos, el más leve error conduce á los más falsos resultados; y, para decirlo todo, lleva ella su prodigalidad hasta el extremo de servir aun á las vanidosas ansias de sus adoradores, sedientos de fama (de buena ley aunque siempre censurable) ayudando á su inspiracion, y prestándoles sus voces, sus matices y primores para que los luzcan como propios. *Si ad naturam vives* (dijo Séneca), *nunquam eris pauper*; *si ad opinionem, nunquam eris dives*. Nosotros hallamos perfectamente aplicable al ingenio esta sentencia, y no vacilamos en decirle : Si sólo miras á la opinion del mundo, serás pobre de inspiracion : corteja á la naturaleza y serás rico.

Esa riqueza es propiedad del autor. Pero tiene otra más, y las alabanzas que esta ha de valerle serán más universales, porque son de las que tributan á una los hombres y los ángeles Leed esa primera página. Bendito está de Dios quien ama así á su madre. Leed esa dedicatoria : yo no me atrevo á detener en ella mis ojos por segunda vez. Me he sentido conmovido hasta lo mas hondo de mis entrañas.

recientemente despedazadas, y harto ha sido que haya percibido esos caracteres al traves del velo de mis lágrimas, incesantes desde esos momentos que no quiero ni recordar ni olvidar. ¡Oh! ¡qué pronto se van los que nos aman! ¡Qué grande poder necesita la muerte para hacer que así se nos abandone! Cuando veo morir un niño, ese poder me parece el de la fascinacion de un arcángel bellissimo, al que vuelan enamorados los inocentes, tendidos los brazos y radiante de felicidad el rostro. Pero cuando es una madre la que muere, una madre, que no abandona nunca á su hijo, entónces ese poder tiene todos los caracteres de lo temeroso, de lo violento, de lo terrible, y entre los brazos inexorables del pavoroso mónstruo las miro forcejar y rebatir, tendidas á sus hijos las crispadas manos, demudadas al terror sus facciones, y oigo sus gritos de desesperacion asordando inutilmente esas tenebrosas regiones desconocidas. Perdónense estos alaridos al dolor de un huérfano.

Muy pronto, sí, se van los que nos aman. El autor de este libro lo sabe como nosotros, y por ello se recrea, con no excedida ternura, en la contemplacion de su virtuosísima madre, orgullo de la sociedad caraqueña; y, como se da prenda de memoria en la orilla del mar al amigo que va á ausentarse fando su suerte al capricho de las olas y los vientos, así desde los últimos lindes de la vida da él á la noble anciana, como presente filial, el que mas regocijar puede el corazon de una madre llenándolo de santa satisfaccion: La corona de laureles del hijo.

Ya que por incidente penetramos en el hogar de nuestro amigo, justo es decir que él es vástago de una familia distinguida en todos sus miembros por su ilustracion y talento, desde el varon fuerte y venerando que fué su padre;

y aún más distinguida por poseer la mas noble ejecutoria que ambicionarse puede : la que extienden y rubrican el honor y la virtud. Pero éstas, para los hombres, son satisfacciones, no títulos de fama, pues nadie tiene otros que los que por sí mismo conquista; que como bien dice Ovidio,

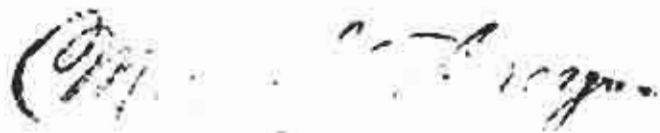
*Nec census, nec clarum nomen avorum,  
Sed probitas magnos ingenique facit.*

O sea, en la hermosa lengua de Castilla :

*No heredados blasones ni riqueza,  
Sino ingenio y virtud, nos dan nobleza.*

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

Liverpool, Enero 1º de 1876.



*Contra el viento*

## A MI MADRE

---

A quién sino á tí podré yo dedicar este libro? Cuánto he escrito, no lo has aplaudido y acojido con el amor de madre? La sonrisa de tus labios ha sido siempre para mí estímulo y recompensa. Al dedicarte este libro rindo un noble culto á la memoria de todos los seres queridos que nos han precedido en la muerte.

Tú tocas ya los umbrales de la tumba, y yo veo que mis cabellos principian á blanquear, y siento que mi espíritu acaricia la idea de la eternidad. — A tí te sostiene la fe que es fuerza, y el amor de tus hijos que Dios te conserva como sosten en tu paso vacitante al sepulcro. En mí no há muerto todavia la esperanza. Unoos tras otros han ido desapareciendo los hijos de tu corazón. Y todos sucumbiremos, para que nos sucedan los inocentes vástagos llenos del amor de Dios.

---

Era un cedro á cuya sombra germinó la virtud, y la inocencia cosechó ejemplos de amor y de ternura, de fraternidad y de obediencia. Erguido se desarrollaba feliz cuando un día al embate del viento perdió dos de sus retoños. Más despues sobreviuo la tempestad, é hirió su rama mas frondosa: una lucha entre esta y la muerte se estableco, mas agotadas sus fuerzas, hubo de ceder y se desgajó: era la rama primogénita, vistosa, llena de savia, fuerte en la vida y fuerte en su defensa contra la muerte. Pero he aqui que á poco y sin que nadie lo previera, llegó el rayo y mutiló el robusto tronco. Estremeciéronse las ramas á tan rudo golpe y aglomerándose sirvieron de amparo al frondoso cedro.

No debía morir; Dios lo reservaba para nuevos destinos.

Así pasaron los años, cuando por una, dos, tres veces, la tempestad volvió para llevarse tres de las bellas ramas, la última en flor; y se llevó tambien las graciosas enredaderas que recubrian el árbol con guirnaldas perfumadas; la una llena de frutos que se salvaron, las otras con sus botones entreabiertos al beso de la luz y desecados al soplo del huracan.

Ese cedro es la imágen de nuestro hogar, cuando todos tus hijos reunidos bajo tus alas y en presencia del patriarca de nuestra familia, reci-

biamos de ámbos las bendiciones del cielo. Esas ramas desgajadas, fueron tus hijos, mis hermanos, muertos cuatro de ellos en la primavera de la vida, cuando el corazón obedece á las atracciones del amor y el espíritu va en pos de lo ideal. Esas enredaderas fueron las jóvenes esposas de tus hijos, que sucumbieron igualmente en la edad del sentimiento.

Por once veces se ha roto la cadena del amor, y por once veces los eslabones han vuelto á soldarse al impulso del recuerdo paternal, al fuego de tu ternura.

Si Dios me tiene reservado para precederte en el camino de la tumba, recibe este libro en cuyas páginas se refleja mi corazón. Si al contrario tú debes precederme, todos nosotros tomaremos los eslabones de la cadena para fundirla de nuevo y formar la corona de gloria que circunde tu sepulcro, como un culto filial á tu memoria, al lado del augusto padre y de los hermanos muertos, de las graciosas enredaderas simbolizadas en los lirios de la tumba.

Caracas, Noviembre 16 de 1875.

ARISTIDES.

# JUGUETES LITERARIOS

## UN CIMENTERIO DE INSECTOS

—  
A EMILIA  
—

Voi á conducirte, mi dulce amiga, á un lugar desconocido, limitado, pero lleno de belleza y atractivo : es un cementerio poblado de cadáveres insepultos, sin fosas, sin túmulos, y en que los muertos parecen sumergidos en un sueño de ventura y delicias.

Nada de flores, ni de cipreses, ni de laureles ; nada de cruces, ni de inscripciones ; ni cantos, ni ruidos, ni lágrimas, ni sollozos. En este lugar los cadáveres son incorruptibles y sonrien cubiertos de mantos luminosos que los rayos del sol acarician. El sepulturero no está obligado á cavar la tierra para esconder los despojos de la muerte, ni la vanidad ha tenido que esculpir el mármol para conservar la memoria de seres amados, ni la campana funeral toca la última hora de agonía, primera de la Eternidad.

La mortaja de estos seres es el mismo velo de nupcias con que ellos vinieron al mundo, cuando al soplo del amor, la sávia alimentó sus corazones, el deseo brilló en sus ojos, y en pos de la dicha, vagaron por los valles y por los collados, y por los ríos y por los bosques, y saludaron al sol naciente, y aspiraron el aire perfumado con que los invitaron las flores del desierto.

Posáronse sobre la maleza húmeda y sobre el cedro encanecido por los siglos, bebieron néctar, fertilizaron las flores, y artistas ú obreros de Dios, trabajaron para el hombre. Volaban alegres llenando el aire con sus murmullos, y del valle á la colina, de la cima al precipicio, condujeron sus linternas, estrellas de los bosques. Tuvieron por patria el océano aéreo ; por piloto, la luz ; y en su vida de amor, edificaron púrpura y seda, laca, cera y miel. Volaban, y cuando ufanos de su belleza y poderio enamoraban al sol y cantaban á la libertad, tropezaron con el hombre, que, esclavo de sus pasiones, los hizo prisioneros y los encadenó á un potro de tormento.

Al instante principió á agostarse la sávia que los nutria, el aire que ellos agitaban ; sintieron paralizada el ala, inmóvil el cuerpo, y



contemplando en su agonía la naturaleza fecunda, murieron de sed y de hambre, de cansancio y de fatiga.

Abre, niña, la puerta de ese cementerio que te envío, y encontrarás a sus moradores tendidos, mudos, impasibles, pero ataviados todavía con los colores del iris con que ellos saludaron la vida y el amor.

¡Qué contraste entre este cementerio que cautiva el alma enamorada, y ese otro cementerio en que los despojos de la carne tienen que esconderse bajo la tierra, para no ahuyentar la humanidad dolorida!..... ¿Por qué la mujer que tiene del ángel el pudor, del cielo la belleza, y que es Dios por la abnegación y el sacrificio, tiene que sufrir esta lei terrible al descender a la tumba? ¡Qué abismo entre el velo de nupcias con que recatada, tímida, pudorosa se presenta un día ante el altar como un ángel del cielo, y esa mortaja blanca con que mas tarde marcha al sepulcro, corrompiendo a su paso el aire que antes perfumaba.....!

No así el insecto que nace rico de colores y de armonías, y que descende a la tierra envuelto en su velo de piedras preciosas que reciben los besos del sol.

Y sin embargo, la mujer y el insecto son hermanos. Como el insecto, ella viene al mundo en su crisálida de seda y oro, que es la infancia. Inconstante, atolondrada, impaciente, vaga mas tarde como el insecto : es porque la libertad la estimula, la emoción la agobia, el deseo la precipita al través de los floridos días de su juventud. Sin saber cómo, llega en una mañana a posarse sobre la rama del árbol que cautiva sus miradas, y una fuerza misteriosa la detiene..... ha sentido el amor, no el amor locura, inconstante y fugaz como la luz, sino el amor apacible, sublime, hijo del sentimiento y de la fe : es el insecto que ha dejado la vida de nómada para continuar en la vida de artista, y el arte es la vida en la historia de la mujer.

Como el insecto, ella ama entonces la naturaleza y la familia : es la abeja del hogar.

Perezosa y activa, sufrida é intolerante, generosa y egoísta, frágil y fuerte, terrible, sublime, angelical, apaga á cada instante la antorcha de sus deseos, de sus vanidades, de sus esperanzas y sueños, mas es para fundirla de nuevo y encenderla al fuego de su casto amor y marchar triunfante al sacrificio.

Es entonces previsora como la hormiga, artista como la abeja, constante como el bombix, perspicaz como la araña y aun picante y cruel, en su defensa, como la avispa. ¡Llora, rie, gime, sufre, teme

y espera, recorre todo la escala de sus deseos, pero siempre digna y altiva, contemplando la naturaleza, que es su trono, la luz, que es el espejo de su alma, la abnegación que es su gran virtud, y el amor que la hermana con los ángeles.

Si, el insecto y la mujer son hermanos. El uno abandona su crisálida al nacer, y sigue las evoluciones de la luz y del aire, siempre bello, sublime, armonioso, para continuar después viviendo en la muerte, en su tumba de cristal. La otra sufre su metamorfosis, no en la cuna sino en el atalud. Al cerrar sus párpados, al marchitarse la rosa de sus mejillas, deja al fango su crisálida corpórea, para emprender ufana y radiante, como ser alado, su vuelo aéreo, al través de los espacios, en solicitud del país de los ángeles.

Cuentan, Emilia, que en ese país de los ángeles está el lugar en que se realiza la ESPERANZA. 1869.

#### EPILOGO.

Seis años hace que escribí estas líneas á Emilia al enviarte UN CEMENTERIO DE INSECTOS. Ella parlió y los insectos quedaron. Y un año cumple hoy en que estampé sobre su frente purísima, helada ya por la muerte, el postrer ósculo del esposo.

¡Cuán corta su peregrinación de madre! ¡Cómo tornáronse en mortaja sus galas nupciales y en alegrías del cielo las esperanzas del hogar! El ser alado, ideal de su existencia lo reclamó Dios al nacer, y apenas vió la luz, remontóse como el ave en solicitud de la aurora. Al instante la luminosa estela cautivó las miradas de la madre y esta se fué en pos de su hijo. Y ella y el ángel partieron, y los insectos quedaron como estaban..... y yo..... solo..... mui solo.

#### A EMILIA.

Tú que tantas veces inspiraste mi pluma y aplaudiste mis obras, y besaste mi frente como dulce recompensa en mis horas de estudio, recibe el pensamiento de ternura que guía mi pluma y que no dobo estampar en estas líneas. Solo tú y yo debemos conocerlo.

El egoísmo es como una virtud en esos diálogos íntimos del alma dolorida con la sombra.

Déjame continuar á tu lado, sombra querida! Solo Dios debe escucharnos : Dios que nos unió en la vida, Dios que nos unirá en la eternidad.

Caracas, Noviembre 16 de 1875.

## LA IMAGEN DE LEONOR

—  
 TRADUCHO DE LOS RECUERDOS DE VIAJE DE E. D'AUBRY. (\*)  
 —

¡ Cuántas veces la tempestad ha azotado la cadena de los Alpes, desde la noche en que te encontré por la primera vez! He visto el alud que precipitándose de las canosas cimas ha destruido el árbol, la choza y el hombre, removiendo, en su descenso, la roca secular que había resistido á las inclemencias del tiempo. Repetidas veces, la primavera ha sucedido al invierno, el otoño al estío: los árboles han cambiado su ropaje de esmeralda, el ave ha abandonado su nido donde la Providencia le sostenía su prole, y las flores han caído dejando á la tierra el grano fecundo, resto de su pasada belleza. De la misma manera el sol se oculta cada tarde, para reaparecer al siguiente día, bello y sublime como la mirada de ese Dios de amor que regenera sin cesar la tierra, poblada por todas partes de bellezas y armonías.

Todo pasa mi Leonor; la tempestad, el alud, la flor, el fruto, la luz y la sombra. Todo pasa, amiga mía..... solo tu imagen es perenne en mi pensamiento y en mi corazón.

Una noche, peregrino fatigado, me dejé llevar á las puertas de tu hogar..... Te vi.... ¡ sí!.....; cuántas veces he bendecido á esa bondadosa Providencia que me condujo hacia donde tu moras! porque desde entonces tú sola llenas mi corazón, y nada en el mundo podrá ya amoremecer en mi pecho, este amor santo, puro, espiritual que te consagro en silencio, única luz que me guía en mi camino.

Quizá tu lo ignoras, pero Dios lo sabe...

Desde entonces tu eres la primera imagen con que despierto. El eco de los campos, la brisa alpestre que me trae todas las mañanas el perfume de las flores, como un alivio que envían las montañas á los corazones que sufren, el concierto de los campanarios lejanos, el rayo de luz que se quiebra sobre los vidrios de mi ventana, el canto del pájaro salvaje que saluda al sol naciente; todo me habla de tí. Mas despues, cuando cae la tarde, cuando la mitad de la tierra despide al padre de la luz y las sombras vagan sobre estos valles en que tu naciste, tu dulce imagen vuelve de nuevo á presentarse á

(\*) Este juguete no es de Aubry ni existe tal autor que haya visitado los Alpes. E. d'Aubry quiere decir A. B. R. y E. U. de B.

mis ojos, pura, radiante y plácida como las primeras estrellas que anuncian la noche en el Oriente. ¡ Qué dicha entonces para mi alma, unir tu nombre á mis oraciones y pedirle á Dios, paz y felicidad para tu corazón inocente y virtuoso!

Admiro cada día este panorama de los Alpes, con sus coronas de nieve, donde juega la luz del sol; admiro esta naturaleza fecunda que se cubre todos los años con el manto del invierno para despertar despues ataviada de colores, y sonrisas... Pero nada conforta mas mi espíritu que tu presencia, es entonces cuando admiro esa virtud, que realza tus atractivos, esa tristeza que es tu espíritu sumergido en la contemplación de todo lo bello y lo grande, y esa mirada plácida en que se refleja tu alma de ángel. Dios te ha hecho tímida como la gacela, delicada como la flor de los campos, que no puede vivir sino á la sombra, ó á la media luz del día; pero ha dado á tu corazón, la fuerza del sentimiento, á tu imaginación, la belleza ideal, y á tu persona, la dignidad modesta, preciosos dones del cielo.

Una tarde, sin que tú lo supieras, yo seguía con avidez las aspiraciones de tu alma. Desde el minarete de tu jardín, tú te recreabas viendo lo últimos juegos de la luz sobre las montañas, y tus miradas seguían el vuelo del ave que saludaba á la tarde, antes de posarse sobre el árbol solitario. Tus oídos como que se deleitaban al escuchar los últimos ruidos del día, que se desvanecían á proporción que las sombras cubrían el valle. Nunca te había encontrado mas interesante que en aquel momento, en que meditabas en presencia del día moribundo, y en que te comunicabas en silencio con los espíritus del cielo.

A poco te volví á ver y te encontré indiferente á los bullicios del mundo. Estabas reconcentrada en ese ideal con que sueña tu corazón, y que quizá no has hallado todavía.... Y sin embargo, Leonor; cuántas veces he creído divisar un rayo de esperanza en las celestiales promesas de tu mirada!...

Vengo de verte, escribo estas líneas en el silencio de la noche. Desde mi ventana columbro el valle ya en reposo; pero todavía con perfumes y ruidos que llegan hasta mí. Tú duermes y yo velo, y, sin embargo, estoy contigo. Tu imagen adorada, que me ha acompañado siempre en mis horas de felicidad y de dolor, viene cada noche como una visión encantadora para reanimar mi fe vacilante, para llenar mi corazón de esperanzas, para hacerme virtuoso y digno de ti.

1869.